



Una escuela para Berta

Berta estaba entusiasmada cuando se enteró de que acababan de abrir la primera escuela adventista de Polonia. Ella era una maestra altamente calificada, y estaba buscando empleo. Le encantaría dar clases a los niños de la escuela adventista. Pero había un problema: la escuela adventista estaba a las afueras de Varsovia, la capital de Polonia, muy lejos de donde ella vivía: Cracovia.

“Ese trabajo no es para mí”, pensó Berta con tristeza.

Pero entonces, una amiga, inesperadamente, comenzó a hablarle de la escuela adventista:

—Quizás debes solicitar un puesto de trabajo allí —la animó.

—No, porque está demasiado lejos —le respondió Berta, a quien le parecía más realista buscar trabajo en Cracovia.

Entonces, otra amiga le hizo el mismo comentario:

—He oído hablar de la escuela adventista, tal vez quisieras solicitar un puesto de maestra allí —le dijo.

Después de que la segunda amiga le sacara el mismo tema, Berta se preguntó si tal vez Dios estaba intentando decirle algo. Así que, oró: “Señor, ¿qué debo hacer? ¿Debo quedarme en Cracovia o debo ir a Varsovia para intentar trabajar en la escuela adventista?”

Berta decidió solicitar dos puestos de trabajo, uno en la escuela pública de Cracovia y otro en la escuela adventista de Varsovia. Y oró de nuevo: “Iré a la primera que responda mi solicitud. Señor, interpretaré la primera respuesta como tu voluntad”.

Berta se preguntaba qué escuela respondería primero, si la pública o la adventista. Y

la primera en responder fue la escuela adventista: “Gracias por su interés en trabajar para nosotros como maestra. Por favor, venga a una entrevista”, decía la carta.

Pero entonces, Berta se preocupó, ya que tenía un hijo de dieciséis años. Todos los amigos de Jacob, su hijo, vivían en Cracovia, ¿aceptaría él trasladarse a otra ciudad? Era muy importante para Berta que su hijo apoyara su decisión, ya que tendría que dejar su hogar para trasladarse con su madre a la otra punta del país.

Berta oró una vez más, y decidió darle a su hijo la opción de quedarse con un familiar en Cracovia o de irse con ella a la nueva escuela. Jacob no lo dudó un instante:

—Mamá, nos vamos juntos —dijo—. Yo quiero estar contigo, así que nos vamos los dos.

Berta estaba tan sorprendida como encantada con la respuesta de su hijo. Para ella, aquellas palabras eran como la indicación definitiva de que Dios estaba guiando su camino. Después de todo, dos amigas le habían hablado sobre solicitar el puesto en la escuela adventista; después, la escuela adventista había respondido antes que la pública; y, finalmente, su hijo adolescente estaba listo y feliz de trasladarse con su madre.

Berta aceptó el empleo.

Actualmente, Berta es la directora de la escuela primaria adventista situada a las afueras de Varsovia, en el mismo terreno donde está el seminario. Berta no tiene ninguna duda de que fue Dios quien la llevó allí. El otro día, sin ir más lejos, su hijo le dijo que había tomado la decisión correcta. Le comentó que él no tenía amigos adventistas en Cracovia, por eso no estuvo muy interesado

Cápsula Informativa

- La palabra “Polonia” (Polska en polaco) deriva del nombre del pueblo eslavo polaco, que significa “gentes que viven en campo abierto”.
- En 1900, el alemán H. Schmitz comenzó a predicar el mensaje adventista en Varsovia. Como no sabía polaco, fue de casa en casa leyendo los nombres de las puertas, para encontrar a familias alemanas. Una vez que las encontraba, llamaba a la puerta. Meses después, se organizó la primera iglesia con miembros de habla alemana de Polonia.

en las actividades de la iglesia; pero ahora que tiene amigos adventistas, le encanta estar activo en la iglesia. “Mamá, tomaste la decisión acertada al venir aquí; estoy muy contento de que estemos aquí”, le dijo.

Berta está feliz y convencida de que Dios los ha llevado a esa escuela.

Gracias por sus ofrendas de decimotercer sábado, que apoyan la educación adventista en todo el mundo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].